

y pendenciero Samson, que disputó con los filisteos por cuestiones puramente personales. En el pasaje citado, mas bien se expresa el deseo de que aquel puñado de hombres arrojados, allá en el Norte, consiga establecer su independencia política, para que no se vea obligado, como Leví y Simeon, á romper su organizacion de tribu, esparciéndose por Israel ó adhiriéndose como subtribu á otra.

Todo Israel debía contemplar gozoso la lucha gloriosa de Dan contra el mayor número de sus vecinos en el Norte, y celebrar como rasgos nacionales la valentía y la astucia que en ella manifestaba; así nos lo prueba la bendicion de Moisés, Deut. 33, 22:

«Dan es un cachorro de leon,
Que salta desde Basan.»

y tambien un antiguo proverbio que todavía se encuentra en 2. Sam. 20, 18 (1), segun el cual se reconocia que Dan habia conservado por mas tiempo y con mayor fidelidad las costumbres de los antepasados; y que entre las heredadas de éstos se contaba la de hacer de cuando en cuando alguna correría dentro de las fronteras de país enemigo, se desprende naturalmente de las citas que acabamos de copiar.

12. Neftali.

Tambien éste es un hijo de Bilha, esto es, una tribu de Raquel de segundo orden, inferior en fama y poderío á los hijos legítimos de Raquel. Perteneció á la categoría de tribus que se establecieron como familias aisladas entre la poblacion cananea, sin que pudieran asimilársela ni dominarla por largo tiempo, como lo atestiguan expresamente Juec. 1, 33 y siguientes. Fué una verdadera tribu montañesa. Su territorio estaba situado al Norte del de Isacar y al Este de Aser. Los límites de estas tres tribus se tocaban en el cono del monte Tabor, que á manera de isla se eleva en la llanura del Norte. Neftalí confinaba al Oriente con el lago de Genezareth y mas allá con el Jordan; sus límites al Norte y al Occidente variaron mucho. En las épocas de reyes poderosos, como David y Salomon, es probable que esta tribu procurara ensancharse en aquellas direcciones.

Las ciudades de la tribu de Neftalí están enumeradas en Jos., 19, 33-39 (2). Carecemos de medios para poder comprobar esta lista. Muchas de las ciudades que cita no han vuelto á ser encontradas, y en su mayor parte no aparecen otra vez en el Antiguo Testamento, pues la historia de Israel tiene pocos hechos en aquellos lugares. Si Abel-bet-Maaba, tan citado con referencia á Dan, perteneció á Neftalí, no nos es posible determinarlo.

En todo caso, en ancho espacio se extendia esta tribu, que como familias aisladas, habitaba entre los cananeos: desde la parte Sur del lago de Genezareth hasta mas allá del de Jule. Allí la llevaron tal vez vicisitudes parecidas á las que persiguieron á Dan, pero en época muy anterior, ya que no queda recuerdo de ellas, consiguiendo, con mejor suerte que Dan, adquirir territorio. Neftalí tomó parte en la lucha contra Sisara y se distinguió en ella; pero parece que no ejerció durante mucho tiempo influencia en la vida nacional de Israel, si es que alguna vez la tuvo. Ni la bendicion de Ja-

(1) En el texto masorético se halla este versículo atrozmente desfigurado. Basándose en la version de los LXX, lo reproduce Wellhausen: «Texto de los Libros de Samuel,» págs. 207 y 208, como sigue: «Pregúntese si en Dan se ha perdido la costumbre de lo establecido por los fieles de Israel.»

(2) Por su forma, parece proceder esta relacion de la Escritura fundamental.

cob, ni la de Moisés, celebran rasgos particulares de esta tribu.

Dice Gén., 49, 21:

«Neftalí es un hermoso terebinto
Que lleva hermosa copa (3).»

Pero Deut., 33, 23, se expresa de este modo:

«Neftalí está saciado de benevolencia y lleno de las bendiciones
Junto al mar y en un país meridional (4) vive él.» [de Jehova,

13. Isacar.

Isacar es hijo de Lia. El concepto histórico que esto pueda expresar no es evidente, ni tampoco sabemos por qué corresponde este hijo á la segunda capa ó grupo de los de Lia. Nació, segun la leyenda, despues de haber estado Lia sin hijos durante mucho tiempo y comprado á Raquel, por la mandrágora de Ruben, el derecho de pasar una noche con Jacob. Derivándolo directamente de Lia, y no de una concubina, se expresa el recuerdo de que en época anterior á la de los reyes, en tiempos de Barac y Débora, que, segun Juec., 5, 15, pertenecieron á esta tribu (5), habia representado un papel muy brillante. En la época de los reyes fué siempre de poca importancia, y hasta muy á menudo tributaria de los fenicios. Fué una verdadera tribu montañesa, cuyos límites, como se desprende de Juec. 5, empezaban en las montañas al Norte del llano de Jisrel y abrazaban el monte Gilboe y el terreno accidentado entre los montes Sunem y Tabor. Al Oriente confinaba con el Jordan, y al Sur y al Occidente con los cananeos de la llanura de Jisrel, y al Norte con Zabulon y Neftalí, cuyos territorios, como ya vimos, se tocaban cerca del Tabor.

La descripción del territorio de esta tribu se encuentra en Josué, 19, 18-20 (6). Segun éste, sus límites se extendian desde la parte Sur del lago de Tiberiade hasta Bet Schean; con todo, esta ciudad solo fué israelita en tiempo de los reyes. La bendicion de Jacob reconviene á esta tribu que se abandone al goce tranquilo de su hermoso territorio, y que para no verse molestada en él pague tributo (á los fenicios). Gén. 49, 14 y siguientes, dice:

«Isacar es un asno huesudo,
Que se echa entre las majadas.
Vió que allí se descansaba bien,
Y que la tierra era deleitosa;
Y bajó su espalda para llevar carga
Y fué servil tributario.»

Aseguróse, pues, la posesion de su rico territorio aceptando la soberanía extranjera. En Juec., 1, no se hace mencion alguna de Isacar. La bendicion de Moisés, Deut. 33, 18, 19, le alaba que obtenga, juntamente con Zabulon, rico provecho del comercio:

«Alégrate, Zabulon, de tus expediciones,
Y tú, Isacar, en tus tiendas.
Llamarán los pueblos al monte,
Y allí harán sacrificios de justicia;
Que ellos chupan la abundancia de los mares,
Y los tesoros escondidos de la costa.»

Así, pues, Zabulon é Isacar habian organizado, de consumo, fiestas de sacrificios, á las cuales convidaban á los habi-

(3) Ó: «es una cierva, que dice hermosas palabras.»

(4) Ó: «junto á las fuentes.»

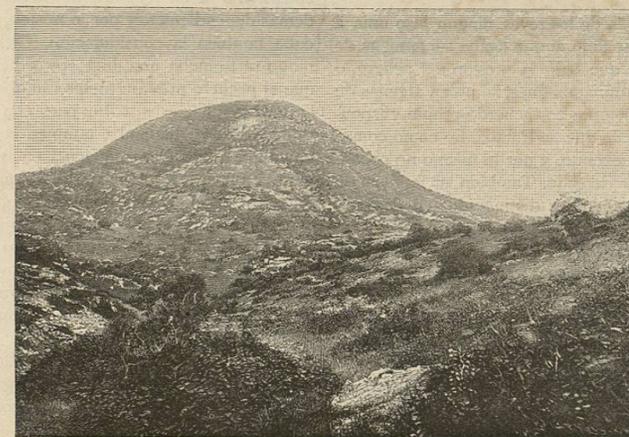
(5) Juec., 4, 5, 6, que hacen proceder á Débora del monte Efraim y á Barac de Neftalí, no merecen crédito alguno. Véase mas adelante.

(6) Procede de la Escritura fundamental.

tantes de las poblaciones circunvecinas, y aprovechando la tregua que se observaba durante tales fiestas, hacian su comercio en ellas, como en una feria ó en un mercado (1).

14. Zabulon.

Tambien esta pequeña tribu es, segun la leyenda de los patriarcas, un hijo de la primera esposa de Jacob, Lia, y menor que Isacar. Aquí debe reflejarse la parte que tomó, en tiempo de Barac y de Débora, en los combates contra los cananeos del llano de Kischon; Juec. 5, 18: *Zabulon, pueblo que despreció su vida hasta morir*. Poseía esta tribu los terrenos montañosos situados al Noroeste del citado llano de Kischon, y que empezaban en el Tabor. Sus límites hacia Neftalí é Isacar se desprenden de lo dicho ya acerca de estas



Monte Tabor

desprende esto del Deut., 33, 18, ya citado, sino que mas claramente se expresa todavía en Gén., 49, 13:

«Zabulon hacia la costa del mar se establece.
El mismo, hacia la costa de las naves,
Y su espalda hacia Sidon.»

15. Aser.

La de Aser es la tribu que menos hizo por el conjunto de las israelitas. Habitó los fértiles territorios al Oeste de Neftalí, y temporalmente tambien al Oeste de Isacar. Sus fronteras fueron bastante variables; no tuvo jamás un territorio fijamente determinado, viviendo en medio de numerosa poblacion cananea. Como tribu de poca importancia política, Aser es hijo de la concubina Silpa.

El pasaje mas antiguo que trata de Aser es Juec., 5, 17, segun el cual vivia éste entonces á orillas del mar, no habiendo tomado parte en las luchas de sus vecinos con los cananeos: *Aser habitaba la orilla del mar, y quedose en sus ensenadas*. Ya que E., en la distribucion de los territorios, Josué, 17, 11, incluye en el lote de Isacar y Aser las ciudades primitivamente cananeas y despues manaséticas del llano de Kischon, debemos suponer que en algun tiempo se extendió Aser, en direccion Sur, hasta allí. Tal vez no fué mas que

(1) Una fiesta análoga es la de los de la Meca, patrocinada, sino fundada expresamente, para fomentar el comercio.

tribus. Tambien Zabulon se perdió muy pronto para el desarrollo nacional de Israel, siendo un pequeño pueblo mercantil, interesado en el comercio con los fenicios, que, por lo mismo, gravitaba hacia estos y tenia intereses distintos de los israelitas. Consiguio, sin embargo, hacer tributarios suyos á los cananeos que habitaban en su territorio.

Segun la Escritura fundamental, Jos., 19, 10 y siguientes, el territorio de esta tribu se extendia al Sudoeste, hasta Jokneam, si bien esta ciudad aparece todavía como cananea en la época anterior á los reyes, y al Noroeste, hasta Jiph-tach-El, donde empezaba el territorio de Aser. Hacia el Oriente se prolongaba el de Zabulon, á manera de cuña, entre Neftalí é Isacar; pero esto no debió de ser siempre así, como ya lo veremos al tratar de Aser. En cambio, parece seguro que en algun tiempo Zabulon llegó hasta el mar. No solo se

una familia de esta tribu la que logró establecerse en aquellos parajes. Tambien se podrian referir á esto las palabras de la bendicion de Jacob, Gén., 49, 20:

«Aser, su pan es grasa,
El da golosinas de rey.»

El terreno, situado al Oeste de Neftalí y que baja hasta el lago, está tambien favorecido por la bendicion de la fertilidad, y á esto aludirá probablemente Deut., 33, 24, 25, cuando dice:

«Bendito en hijos es Aser.
Agradable sea á sus hermanos,
Y moje en aceite su pié.
Hierro y bronce son tus castillos;
Y tus dias sean como tu fortaleza.»

Ciertamente, que, porque se haga mencion de hierro y bronce, no hay derecho para deducir, solo por esto, una alusion á minería y á morada en el monte: tambien el habitante del llano puede proporcionarse estos metales; sin embargo, del final del pasaje se desprende la morada en país montañoso.

Segun la descripción de los territorios de las tribus que hace la Escritura fundamental, Jos., 19, 24 y 25, el de Aser se extendia desde Jiph-tach-El, pasando por Kabul, hasta Akschaph, cuatro leguas en direccion al Norte, á igual altura que Abel-Bet-Maaha y Dan. Este dato es sospechoso. El re-

dactor ó epitomista ha debido, tal vez, añadir al territorio de Aser algun pedazo del israelita que ha encontrado sin aplicacion. Todo lo mas, puede aceptarse este dato como general acerca de los límites dentro de los cuales se hallaba Aser. Completamente inadmisibles es, sin embargo, la especie (véase tambien Juec., 1, 31) de que la suerte de éste comprendiera á Sidon, Apheck en el Líbano y Rehob (1) en Aramea. Está probado que en la época histórica, Dan era la ciudad israelita mas septentrional; y si se quisiera suponer que algunas familias aisladas habian llegado á establecerse en el Líbano, esto estaria en contradiccion con que Salomon hubiese abandonado á Hiram de Tyro la tierra de Kabul, que estaba situada aun mas al Sur (2).

16. Causas que contribuyeron á la constitucion del reino.

En la época anterior á la de los reyes ningun lazo unia á las varias tribus y era muy flojo el que ligaba las familias de una misma tribu. Ciertamente que bajo la presión del peligro, ó en otros casos para determinados fines, se unian algunas de ellas; pero esto sucedia siempre por acuerdo propio y espontáneo, limitado al objeto de que se trataba, no como consecuencia de un derecho existente, y por lo mismo no constituyó tampoco un nuevo derecho. Tambien las familias de algunas tribus seguian á caudillos distinguidos en determinadas empresas guerreras. Mas organizacion tan floja no bastaba ni para la seguridad de las varias familias contra las sorpresas de los nómadas enemigos, ni para mantener la independencia de las tribus enfrente de los cananeos, que no solo poseían toda la costa, sino que se interponian — como hemos explicado anteriormente — en dos puntos entre las tribus israelitas, dividiéndolas en tres grupos aislados (3).

Por otra parte, la circunstancia de haberse convertido Israel en pueblo agrícola al establecerse en la comarca occidental del Jordán, habria motivado ya de por sí la fundacion de una monarquía, pues el organismo de las tribus, que podia bastar para las necesidades del estado nómada, era demasiado flojo para satisfacer las de una poblacion dedicada á la agricultura.

Cuán poco uniforme era semejante organismo, lo demuestra ya la variedad de nombres que se usaban para designar á los jefes de las tribus. Segun las funciones de su cargo, se les llamaba *nagid*, «director» ó «presidente», *schophet* ó *kasin*, «juez», y segun su condicion de nobles, *rosenim*, «los notables», ó *sekenim*, «los ancianos», siendo esta última expresion la mas usual para designar á los principales de una tribu; *sikne Jisrael* se llamaba á la nobleza israelita, véase Jueces, 11, 5 y siguientes; 1. Samuel, 11, 3; 2. Samuel, 5, 3-12, 17, 19, 12, etc. De estos procedian tambien los caudillos para las expediciones guerreras, ó, para expresarlo con mas exactitud, se emprendian estas expediciones por iniciativa de uno de estos nobles, que convocaba á los labradores de su distrito y á veces tambien á los de los comarcas. Cuanto mayor era la importancia del caudillo, ó cuanto mas general habia sido el daño causado, que motivaba el llamamiento á las armas, tanto mayor era, naturalmente, el contingente de los labradores que acudian. En todos los casos, esta apelacion á las armas tenia por objeto defenderse contra un ataque ó vengar el daño y la afrenta recibidos. El pueblo de

(1) Situada al Norte de Dan, camino de Hamat, á la salida del llano que empieza en Dan.

(2) Segun Juec., 1, 31, 32, Aser no exterminó á los habitantes de estas ciudades sino que vivió entre la poblacion indígena cananea.

(3) Véase el mapa.

(N. del T.)

Israel, en la época anterior á la de los reyes, estuvo por completo limitado á la defensiva, y solo en tiempo de los reyes volvió á tomar la ofensiva.

Para poder hacerlo, necesitaba el pueblo un caudillo apto para la guerra, que dispusiese de todo el contingente nacional y al cual todos los jefes subordinados fueran tambien inferiores en representacion social; y para conseguir esto, era menester, como primera condicion, la concentracion de todos los elementos nacionales en un Estado. La monarquía israelita constituyó el Estado israelita.

Bajo la jefatura de los nobles de las tribus, se debia al acaso encontrar un hábil capitán de guerra, y éste no obtenia sino gradualmente consideracion y obediencia. El organismo de los «ancianos de Israel» se basaba en la importancia social de algunas familias; eran los jefes mas considerados de las tribus. Mas la consideracion tenia por base la riqueza, consistiera ya en rebaños, ya en tierras con los esclavos y demás dependientes, y por lo mismo, con la riqueza se heredaba tambien la consideracion. Ciertamente, que de este modo se formaba una aristocracia hereditaria, y era natural que el pechero prestara preferente obediencia al hijo de una antigua familia de su tribu; pero con la consideracion y las riquezas, no se heredaba tambien la capacidad militar. No hay duda que el caso era igual en la familia de los reyes; pero el nuevo rey, al encargarse del gobierno, encontraba la organizacion militar, los hombres de guerra y los funcionarios experimentados de su padre: se ponía al frente de un organismo político, sólidamente establecido y que habia hecho ya sus pruebas, y nada tenia que improvisar. Así, aun con menor capacidad relativa, tenia infinitamente mejor asegurados los triunfos, que el héroe mas consumado de los tiempos anteriores á la monarquía.

A medida que el pueblo iba pasando á la agricultura, debía mostrarse mas deficiente la floja organizacion, heredada de los antepasados nómadas, para satisfacer las necesidades tanto individuales como generales. En los pueblos nómadas el derecho del individuo respecto de otro estaba determinado por las costumbres, firmemente establecidas, y asegurado por la venganza ejercida por los parientes. Por eso el individuo nada significaba si no pertenecía á una familia, á un linaje, á una tribu; rechazado por ésta, se hallaba perdido y en peor condicion que la res perseguida. Así, entre los nómadas era la vida un bien preciosísimo y una bendiccion la numerosa familia. Con el paso á la vida agrícola cambió el modo de ser creado por aquellas costumbres, que presuponia la posibilidad de cambios repentinos de hogar y el concepto de que al abandonar los antiguos lugares nada se perdía. Por el contrario, el labrador está adherido á su propiedad, y no la sacrifica tan fácilmente como el nómada al bien general; por otra parte, no recibe tampoco del conjunto de sus comarcas tan pronto auxilio como el nómada de los demás individuos de la misma tribu.

Esto último es de suma importancia en los casos de sorpresa por parte de vecinos enemigos. La tribu nómada — si bien durante años recorre un espacio ilimitado — se reconcentra, á veces, temporalmente en un lugar. En pocos minutos toda su hacienda queda recogida y colocada sobre los aparejos de los camellos; de esta suerte, un campamento atacado se pone en seguida en armas contra el enemigo, y si las fuerzas de éste son superiores, ancho campo hay para la fuga.

Muy distinto es el caso para el agricultor que viva aislado ó en aldeas: ante todo, tiene que defender sus tierras y su hacienda; si huye, todo lo pierde, y si es vencido, queda arruinado. No puede poner rápidamente á salvo su haber, ni sus vecinos se reúnen con la premura necesaria para la defensa. Estos no están tampoco siempre dispuestos á prestarle

socorro; tienen tambien que defender su granja, que les es mas preciosa que la del vecino. Si se presenta, pues, una partida merodeadora de nómadas, rápida é inesperadamente, el agricultor es saqueado, antes que pueda recibir auxilio, y el nómada ha desaparecido ya antes de haberse organizado una tropa para perseguirlo.

A este mal solo podia poner remedio una sólida organizacion política, que obligase al individuo á posponer temporalmente sus propios intereses á los de la comunidad.

Estas necesidades originaron la monarquía, la cual se constituyó tan pronto como las tribus dedicadas á la agricultura no pudieron ya defender su propiedad de los ataques de sus vecinos cananeos, hebreos y árabes. Como era natural, la transición á esta forma de gobierno se hizo ejerciendo el poder determinadas familias. Pero el gobierno de un solo rey fué, en todos sentidos, un progreso, comparado con el de muchos pequeños señores. Y á esto se refiere Abimelech, Jueces, 9, 2, cuando dice á los de Siquem: *¿Qué tenéis por mejor, que os manden setenta hombres, todos hijos de Jerobaal, ó que os gobierne uno solo?*

En tales circunstancias, hubo de constituirse necesariamente una monarquía hereditaria.

La mision histórica de la monarquía hebrea fué crear un pueblo de Israel, por medio de la concentracion de las tribus, y terminar la conquista de la comarca occidental del Jordán. Su origen tuvo conexión con desgracias nacionales, debidas á la division de las tribus israelitas y á lo mal distribuido de su territorio, y pudo constituirse merced á que otras tribus aceptaron tambien y acataron la jefatura de un caudillo de tribu que se habia distinguido en hechos de guerra, á cuya autoridad permanecieron sometidas aun despues de conseguido el fin para el cual se habian agrupado en armas. De ahí que la monarquía de la tribu fuera la transición á la monarquía nacional, como aquella á su vez, segun ya hemos observado, tuvo por base el gobierno de las familias.

El establecimiento de la monarquía, como hecho, fué debido á una serie de movimientos nacionales que se comunicaron del Norte al Sur, del todo análogos por su fin, pero cada vez mas intensos á causa de su creciente magnitud. El primero de que tenemos noticia es iniciado por Neftalí, mandado por Barac y Débora, y termina sin haber creado una monarquía de tribu. El segundo, que logra establecerla durante dos generaciones, parte de la tribu de Manasés, pero no llega á constituir la monarquía nacional. Esta última se funda, por fin, merced al tercer movimiento, originado por Benjamin; pero no duró tampoco mas que dos generaciones. El cuarto y mas potente de estos movimientos, dirigido por Judá, se atraviesa al anterior y lo frustra, siendo éste el punto culminante de estos procedimientos. Con la tercera generacion de la monarquía nacional judaíta se inicia ya el retroceso.

17. Tradicion mas antigua sobre la monarquía israelita.

No concuerdan los juicios que acabamos de emitir con el concepto histórico mas usual. Segun éste, la monarquía no creó al Estado israelita, sino que fué tan solo una nueva forma del antiguo Estado, elegida arbitrariamente por el pueblo y no mas que tolerada por Dios.

La monarquía en Israel, segun esta opinion, fué una desercion de Dios y de su gobierno por parte de las tribus y éstas cometieron un pecado cuando pidieron un rey á Samuel. Desde los tiempos de Josué habia subsistido el Estado israelita en formas mucho mas perfectas. Desde aquella época hasta la de Saul formó el pueblo de Israel un organismo político uniforme con tendencias á una comunidad religiosa, á

cuyo frente, salvos determinados interregnos, se encontraban jueces. Era el lazo de union el culto de Jehova en el santuario central, el tabernáculo, que existia desde el paso por el Desierto. De este culto apostató repetidas veces el pueblo, para adorar dioses extraños. En castigo, Dios lo entregó á manos de otros pueblos hasta su arrepentimiento, y entonces designaba un nuevo juez que le libertara. El último de estos jueces fué Samuel, que libró á los israelitas del yugo de los filisteos.

Este juicio histórico está basado en los elementos deuteronomistas del libro de los Jueces, é influido por los conceptos de la Escritura fundamental. Mas para nosotros queda ya refutado, habiéndose demostrado la inanidad de las hipótesis en que se funda. Si Josué no conquistó la tierra occidental del Jordán, tampoco pudo fundar un Estado israelita. Además, el análisis del libro de los Jueces hecho en las páginas anteriores ha evidenciado que no existió tal gobierno de jueces entre la época de Josué y la de los reyes. Seguiremos demostrando, mas adelante, que el reino de Israel tuvo origen muy distinto y causas determinantes muy diversas, y evidenciaremos que el indicado concepto histórico, tan corriente, no es mas que un producto del judaísmo, sin rey, posterior al cautiverio, sobre lo cual llamamos ya la atencion cuando hicimos el análisis de los libros de los Jueces y de Samuel.

Sin embargo, como tambien algunos pseudo-críticos manifiestan desconocer los verdaderos puntos de vista de que debe partirse para la apreciacion de la monarquía israelita, observaremos desde luego que la especie de que la eleccion de un rey fué una apostasia, un pecado, no aparece en parte alguna antes de Oseas, el cual — Os., 8, 4, 9, 9 y siguientes, 10, 9 — llama gran pecado de Israel á aquella eleccion y al culto de Jehova en forma pagana, esto es, en la antigua forma israelita. Las aflictivas circunstancias que atravesaba entonces el reino del Norte debieron de inspirar á Oseas semejante idea, que no existia en Judá antes del cautiverio.

Por el contrario, en el tiempo antiguo y muy especialmente en Judá se consideraba la monarquía como una gracia de Dios, como un beneficio. Fué el término de un estado de cosas ya insoportable, é impidió la ruina del pueblo. Segun 1. Sam., 9, 16, 10, 24, Dios concede un rey á su pueblo porque se apiada de él y quiere proporcionarle descanso. Segun 2. Sam., 3, 17, 18, David es el elegido para libertar á su pueblo de los filisteos. Este recuerdo toca la conciencia de los que se habian pasado á Absalon, 2. Sam., 19, 10. Con toda claridad se desprende esto mismo de la bendiccion de Balaam, así de los pasajes procedentes de J. (Núms., 23) como de los de E. (Núms., 24). Segun Núms., 23, 21: *Dios es con Israel, y júbilo por la victoria del rey en él.* Por eso el pueblo es victorioso, 23, 24. Y Deut., 33, 4, 5, considera como beneficios concedidos á Israel, que Moisés le haya enseñado el Thora (instruccion, enseñanza) y que posea un rey. Además, la narracion bastante moderna de Juec., 18-31, procura explicar la comision de un acto abominable, y dice: *En aquellos días no habia rey en Israel.*

La centralizacion del culto de Dios, que segun el concepto histórico *al uso*, era el lazo que unia á Israel antes de la época de los reyes, solo fué posible bajo el gobierno de estos y no se llevó á cabo sino en los últimos tiempos de este mismo gobierno. El minucioso análisis que haremos en los capítulos siguientes de los datos que han llegado hasta nosotros sobre el origen de la monarquía, nos proporcionará la prueba de que es completamente justificado el juicio que hace la apreciacion histórica mas antigua, sobre la importancia que tuvo la institucion monárquica y las causas á que fué debida.

La monarquía es un progreso desde condiciones políticas imperfectas á otras mas desarrolladas, y no el retroceso de un estado teocrático perfecto á otro político imperfecto.

18. Recuerdo histórico mas antiguo de un combate de tribus israelitas unidas contra los cananeos.—Débora y Barac.

El primer movimiento que pudo haber creado la monarquía fué, como ya se ha indicado, la alianza de las tribus de Isacar, Neftalí, Zabulon, Makhir, esto es, Manasés, Efraim y Benjamin contra las ciudades cananeas del llano de Kischon (Cison). Nos refiere este combate — el mas antiguo recuerdo histórico de Israel — el documento original mas antiguo que existe para la historia israelita, el cántico de Débora (1). Los cananeos del llano mencionado procuraban aislar á las tribus israelitas que moraban en los terrenos montañosos al Sur y al Norte de aquel llano, cortándoles sus vias comerciales y de comunicacion, y causándoles cuanto daño les era posible. El cántico describe los motivos de la lucha en esta forma (Juec., 6 y siguientes):

«En los días de Samgar ben-Anat,
En los días de Jahel, cesaron los caminos,
Y los que se ponían en marcha tomaban torcidos senderos;
Holgaban los labradores en Israel,
Hasta que yo, Débora, me levanté (2),
Me levanté como madre en Israel.»

Debemos, pues, representarnos á Débora como una mujer superior que influía en la tribu de Isacar (v. 15), y que por medio de sus profecías excitaba el valor del pueblo y le persuadía á una expedicion comun bajo la jefatura de su compañero de tribu Barac. Que Barac precisamente fuese el caudillo, tenia su razon especial, segun el v. 12:

«Despierta, despierta, Débora,
Despierta, despierta, y profiere un cántico.
Levántate, Barac,
Cautiva á tus cautivadores (3), hijo de Abinoam.»

Tenia, pues, Barac enemistad personal á un cananeo, y éste debía de ser el caudillo de los cananeos, el rey Sisara. Reunióse, pues, el contingente de las tribus ya citadas, á las órdenes de Barac, y bajó al llano á pelear con los cananeos. El cántico fija en 40,000 (4) el número de los labra-

(1) Si bien no está probado que esta composicion proceda directamente de Débora, es indudable que, en todo caso, fué obra de un coetáneo. Sobre los mismos sucesos, se encuentra en Juec., 4, un relato que discrepa en muchos puntos del cántico de Débora. Es muy característico que, por lo general, se acuda con preferencia á aquel relato, prescindiendo del cántico, para hacer la descripción histórica. Que Juec., 4, depende de Juec., 5, y que en parte se explique por la mala comprensión del cántico de Débora, lo ha demostrado Wellhausen en la obra, tantas veces citada, de Bleek, págs. 487 y siguientes. Contribuyó, asimismo, á estas variantes la circunstancia de haberse confundido la narracion de Barac y Débora con la que nos hace Jos., 11, del rey cananeo Jabin de Hasor, y de ahí viene que en Juec. 4, se convierta el rey Sisara en un capitan de Jabin. Se ha confundido tambien á Débora con el ama de Raquel del mismo nombre que, segun Gén., 35, 8, está enterrada en las inmediaciones de Bet-el, debajo del árbol sagrado que lleva su nombre, y por eso Débora aparece localizada en Bet-el. Es por demás impropio que el autor de Juec., 4, presente á Jahel asesinando cobarde y alevosamente á Sisara dormido.

(2) O, mediante muy leve alteracion del texto: *Hasta que Débora en Israel se levantó, se levantó una madre en Israel.* Véase Wellhausen, en la obra ya citada.

(3) El texto masorético puntúa erróneamente «tus cautivos.» — La Vulgata dice: *Captura tus cautivos.*

(4) Compárese esta cifra, que seguramente corresponde á la realidad, con los datos fantásticos indicados por la Escritura fundamental sobre el número de varones israelitas durante la emigracion por el Desierto.

dores israelitas aptos para empuñar las armas. En el torrente de Kischon se trabó el combate entre los israelitas y Sisara y los demás reyes cananeos aliados con éste. Los versículos 197 y siguientes dicen así:

«Vinieron reyes y pelearon,
Entonces pelearon los reyes de Canaan,
En Taanac, junto á las aguas de Megiddo,
Y no hicieron presa ninguna.
De los cielos pelearon las estrellas,
Desde sus órbitas pelearon contra Sisara;
El torrente Kischon arrastró sus cadáveres.
Torrente Cadumin, torrente Kischon, derriba, alma mia, á los [fuertes.]»

En su fuga, entra el derrotado rey cananeo en la tienda de un cineo y pide de beber. El ama de la casa, Jahel, le tiende una taza de leche, pero mientras él bebe, Jahel le derriba con el mazo que tiene en la otra mano (5). Pregonan la gloria de Jahel los versículos 24 y siguientes:

«Bendita sea entre todas las mujeres Jahel,
La mujer de Heber, el Cineo,
Bendita sea sobre todas las mujeres en su tienda.
Agua pidió él, leche le dió ella,
En tazon de nobles se la presentó.
Con la mano izquierda asió el clavo,
Con la diestra el martillo de los herreros,
Y machacó á Sisara y le abrió la cabeza,
Le machacó y atravesó sus sienes.
A sus piés se dobló él y se tendió,
A sus piés se dobló y cayó.
Donde se dobló, allí cayó muerto.»

El final del canto refiere con inimitable viveza de colorido é inspiracion cómo esperan en el castillo el regreso del rey, muerto tan ignominiosamente por mano de mujer, y se sueña con la rica presa que llevará:

«Desde la ventana mira la madre de Sisara (6),
Mira desde la ventana y exclama:
¿Por qué tarda su carro en regresar?
¿Por qué tardan en oírse las pisadas de su cuádriga?
Una de las mas avisadas de sus damas le contesta,
Y aun ella se respondía á sí misma:
¿Quizá está ahora repartiendo el botín
Y se elige para él una de las mujeres mas hermosas?
¿Se le asignan como su parte telas de colores diversos,
Bordados de colores,
Y muchas joyas para adornar el cuello de la reina (7)?»

Este cántico arroja mucha luz sobre la situacion política de las tribus israelitas. Cada una de éstas procede por su cuenta, pero subsiste el sentimiento de que deben prestarse auxilio mutuamente y obrar en comun. Forman el pueblo de Jehova — v. 11, — el cual acude á su auxilio, bajo la figura de ángel, desde el monte que habita y maldice á los de la tierra de Meroz, que estando cerca del campo de batalla no van á ayudar á los hermanos que peleaban. Son censuradas las tribus israelitas de Ruben, Gad, Dan y Aser, que no comparecieron en aquel dia. Este sentimiento de solidaridad fué el preliminar mas esencial para la constitucion de la monarquía, y ésta debía surgir tan pronto como llegase la hora propicia y apareciese el hombre necesario.

(5) No debe juzgarse el proceder de Jahel contrario á las leyes de la hospitalidad; el rey cananeo, en la conciencia de su poderío, se olvidó evidentemente de hacer, antes de entrar en la tienda del nómada, el acostumbrado llamamiento á una acogida hospitalaria.

(6) La que, como reina madre, ocupa el primer puesto, despues de Sisara, en su casa y en su reino.

(7) Así debe leerse, segun Ewald.

LIBRO TERCERO

EL REINO DE MANASÉS

Jerobbaal de Ofra y su casa.

Jerobbaal, de la tribu de Manasés, el primero — que sepamos — que empuñó en Israel el cetro real, fué un héroe muy celebrado y antepuesto, como lo demuestra el carácter heterogéneo de lo que de él se refiere. Consiguio hacerse conspicuo entre los israelitas por sus proezas luchando con la tribu del desierto de los madianitas, la cual, segun vimos, habiendo estado seguramente, en otro tiempo, en las mas íntimas relaciones con Israel, se enemistó con este pueblo tan pronto como procuró á su vez establecerse en la tierra occidental del Jordán. Sobre esta lucha de Jerobbaal, ó — como generalmente se le llama — Gedeon (1), con los madianitas, tenemos tres distintas leyendas en el Antiguo Testamento: una, que es simplemente una alusion, en Isaías, 10, 26, y dos, completamente desarrolladas, en el libro de los Jueces. Estas dos últimas se encuentran ahora de tal modo confundidas, que habiéndose suprimido el principio de la segunda narracion, se le ha antepuesto en su lugar la primera. Esta comprende, Juec., 6, 1-8, 3, y la otra 8, 4-21. Es fácil demostrar (2), en primer lugar, que 8, 4-21, no es la continuacion de 8, 3, y sí otro relato de los sucesos narrados en 6, 1-8, 3, y luego, que éste es mas moderno y depende del segundo en ciertos detalles de la exposicion.

Este primer relato — 6, 1-8, 3 — no es de carácter uniforme; contiene en su forma actual varias ampliaciones y adiciones que procuraremos desenvolver. Juec., 6, 1, es una transicion deuteronomista de la historia de Débora á la de Jerobbaal. En 6, 2, comienza la narracion. Se nos refiere que Madian era mas fuerte que Israel, el cual para precaverse contra las

(1) La costumbre de no designar al primer rey que hubo en Israel con el nombre de Jerobbaal, esto es: «Baal pelea,» y sí con el de Gedeon, esto es, «el tumbador» (en la lucha), se funda en la leyenda etimológica Juec., 6, 25-32, segun la cual se dió á aquel el nombre de Jerobbaal como significando «Baal pelea contra él.» Kuenen en su obra: *Culto divino*, I, pág. 403, ha expuesto ya las razones que desvirtúan esta hipótesis. Semejante etimología tropieza desde luego con que la idea principal — «contra él» — no aparece expresada en el nombre. Hay tambien que observar que segun Juec., 6, 25 y siguientes, Baal no lucha en modo alguno con Gedeon y por lo mismo demuestra no ser un dios, ó á lo menos que es impotente. En Juec., 9, relacion que, como ya veremos luego, es mucho mas antigua que Juec., 6, 1-8, 3, el nombre de nuestro héroe es siempre Jerobbaal, y así se le llama tambien en todos los demás pasajes que hacen mencion de él, 1. Sam., 12, 1, y 2. Sam., 11, 21 (en este último aparece desfigurado en Jerubbeschet). El nombre de Jerobbaal se explica por la circunstancia de que en tiempos mas remotos Jehova significaba lo mismo que Baal, esto es, «Señor,» como despues *ádónai*, palabra que ya empleaban los semitas paganos (Adonis). Posteriormente el sentimiento religioso poniendo reparo en el uso de «Baal,» desfiguró los nombres que contenian esta expresion, ó los interpretó á su manera.

(2) Bleek: «Introduccion cuarta,» págs. 190 y siguientes.

irrupciones de aquella tribu del desierto construyó entonces aquellos lugares fuertes en los montes y aquellas cavernas á manera de reductos que en tiempos posteriores atestiguaban todavia las luchas y los apuros de los antepasados. Cuando Israel habia sembrado, invadian el país los madianitas, los amalecitas y los hijos del Oriente (esto es, las demás tribus del desierto) y no dejaban resto alguno ni de las cosechas ni de los rebaños. Como nube de langosta cubrian la tierra con un sinnúmero de camellos. De esta suerte la ruina de Israel fué completa y en su afliccion clamó á Jehova.

Hasta aquí lo narrado en los v. 2-6, y no es su continuacion original el v. 7, sino el v. 11; los v. 7-10 son una intercalacion deuteronomista que perturba el relato, á cuyo desarrollo no contribuye en modo alguno que Dios envíe á los israelitas un santo varon anónimo (3) para recordarles los beneficios divinos y su propia ingratitud, no haciéndose referencia á este incidente en ninguna de sus partes. Por el contrario, pertenece necesariamente á la narracion el v. 11, segun el cual, Dios, atendiendo á las súplicas de su pueblo, envía á su ángel para que convierta á Gedeon-Jerobbaal en salvador de Israel. Profeta y ángel tienen aquí igual objeto. Los mensajes á su pueblo ó á determinados israelitas, que Dios, segun el concepto mas moderno, confía á sus siervos los profetas, son transmitidos, segun el concepto mas antiguo, anterior á la época de los profetas, por el ángel de Dios.

Aparece, pues, el ángel — como representante del Dios que tenia su morada en el Sinaí — en el país y se sitúa al pié del terebinto de Ofra (4), ciudad de Joás, del clan manasético Abiezer. El hijo de este jefe de clan, Jerobbaal, trillaba en aquellos momentos el trigo en la cueva, que debemos suponer que estaba abierta en la roca próxima al terebinto. Por lo visto no se atrevían á trillar en la era situada en el campo, teniendo alguna sorpresa de las tribus del desierto. Mientras, pues, Jerobbaal sacudia las mieses, se le aparece el ángel y le dice: *Jehova es contigo, héroe esforzado.* Mas el in-

(3) Nos encontramos aquí, por primera vez, con un profeta anónimo, y por cierto con uno que vivió mucho tiempo antes que hubiese habido profetas en Israel. Estos onónimos enviados de Dios son siempre creaciones de reformadores posteriores, que echando de menos en el pragmatismo del relato la justificacion de un punto de vista religioso para ellos muy abonado, suplen la omision por medio tan inocente. Convencidos de que semejante punto de vista debe ser expresado allí, parécenles lo mas natural que lo sea por un profeta; pero, en los principios no habia llegado todavia este arte de la descripción histórica hasta el punto de dar nombre á este varon, adelante que solo se consiguió despues.

(4) Esto es, bajo el terebinto de Ofra, conocido generalmente como árbol sagrado. Debió precisamente su santidad, segun la leyenda que estamos comentando, á la aparicion de Dios que se menciona en esta mas adelante. Segun Gén., 9, 6-21, fué otro el origen del santuario de Ofra. Ya hablaremos de árboles sagrados oportunamente.